



Pobreza, enfermedades mentales y abandono son los principales problemas

CHILE ENVEJECE

Vivimos en un país cada vez más anciano. Hoy los adultos mayores representan cerca del 12 por ciento de la población y se estima que para el 2050 habrá más personas sobre los 80 años que niños menores de 10 años. Sin embargo, no nos hemos hecho cargo de las implicancias médicas, sociales y económicas de este fenómeno. Los esfuerzos públicos para enfrentar el aumento de la población adulta mayor han sido insuficientes y las políticas públicas capaces de atacar el problema de manera integral siguen ausentes.

Por Jennifer Abate C. / Fotos: Felipe PoGa

Su nombre es Sonia Tognia, pero durante años nadie la llamó así. Para todos, hasta hace 25 años, era Betina, una de las favoritas de Paco Mairena, el bailarín clásico del Teatro Municipal que terminó enseñando pasos y guiando los ritmos de los espectáculos de baile populares en Chile, conocido por ser uno de los principales coreógrafos del Bim Bam Bum, el recordado teatro de revista que desde los años '50 hasta entrados los '80 recorrió Chile con un espectáculo osado para la época, caracterizado por sus exuberantes mujeres envueltas en plumas y brillos.

Betina era una de ellas y los viajes, su vida. Hoy, a sus 75 años y cuando ya casi nadie la conoce por ese nombre, recuerda: "Me quedaba por cuatro meses bailando en una parte, tres en otra y otros meses en otra. Me aburría bailando en una sola parte; a mí me gustaba viajar. Tomaba mi maleta y me mandaba a cambiar. Nunca quise ser artista de representantes, que me cuadraran, que me dijeran cómo bailar". Para Betina, acostumbrada a mandarse sola, como ella misma dice, no ha sido fácil acostumbrarse a la idea de envejecer, menos en un país que ve a los adultos mayores como una carga y, en muchos casos, como personas inactivas que dependen de la caridad de instituciones privadas y congregaciones religiosas. A pesar de los avances de los últimos años, Chile sigue siendo un país sin una política pública clara para enfrentar el envejecimiento. La urgencia por zanjar el problema es cada vez mayor.

La Corporación Profesional Alzheimer y otras Demencias (COPRAD) estima que en Chile hay 2.213.468 adultos mayores de 60 años, que representan el 12,95 por ciento de la población. En el 2050 habrá cerca de 5.698.093 adultos mayores, que sumarán el 28,20 por ciento de los chilenos. Se estima que para el 2050 la población mayor de 70 años superará en un 45 por ciento a los menores de 10 años y habrá más adultos mayores de 80 años que niños menores de 10.

VIVIR EN UNA VILLA

Terminar viviendo en un hogar de ancianos es de esas cosas que nadie quiere imaginar. La realidad a la que estamos acostumbrados dicta que son lugares lúgubres, llenos de adultos mayores postrados y, según han recogido los medios de comunicación en demasiadas ocasiones, caracterizados por el maltrato y la poca



atención. Sonia Tognia, con su carácter independiente y acostumbrada a tomar sus propias decisiones, difícilmente podría haber pasado casi cinco años en un lugar de esas características. Sin embargo, ese es el tiempo que lleva en la Villa Padre Hurtado, una fundación sin fines de lucro que implementa un modelo relativamente escaso en Chile. Se trata de una suerte de barrio cerrado ubicado en Pedro Aguirre Cerda y compuesto por cerca de 99 casas en las que viven alrededor de 200 adultos mayores. El verde, el naranja y el azul son los colores que predominan en las pequeñas casas, todas decoradas por jardines con flores y separadas por estrechos pasajes que conectan con el centro de la vida social de la villa: el comedor, la capilla y un extenso patio en el que ancianos desde los 65 hasta los más de 90 años toman sol, conversan, caminan, juegan cartas o se sientan a escuchar la radio con canciones de la Nueva Ola que se escuchan a través de los altoparlantes.

Nadie se queda sin hacer nada. La misma radio, cuyas canciones tararean los viejos cuando pasan caminando y saludan con cordialidad a los desconocidos, es programada por una de las residentes, que desde su silla de ruedas se las arregla para que no falte la música. Es el mismo esfuerzo que hacen los ancianos que se encargan de prestar libros en la biblioteca o los que se dedican a cuidar los jardines o a resguardar ciertas dependencias, como el pabellón intermedio, que acoge a los ancianos ya postrados que no pueden hacer vida de barrio, pero que no quieren irse de la villa.

María Irene Castillo, gerenta de integración de la Villa Padre Hurtado,

explica que la misión de la fundación es “devolver la dignidad a los adultos mayores, darles una vida en comunidad, hacerlos sentir personas. Cuando piensas en hogares piensas en abuelitos que se van a morir, que son un cacho, un problema. Acá no. Las personas llegan con todas sus debilidades, pero se ha formado un modelo de equipo multidisciplinario encargado de generar acciones que promuevan que ese adulto mayor se sienta útil”.

La tarea no es fácil. Los adultos mayores aportan con el 80 por ciento de su pensión, la mayoría de ellas correspondiente a la Pensión Básica Solidaria, que asciende a poco más de 85 mil pesos. Por supuesto ese dinero alcanza para muy poco, por lo que el equipo de la Villa Padre Hurtado pasa gran parte de su tiempo tratando de gestionar recursos que permitan mantener el servicio de hospitalización dentro del mismo recinto, los comedores y el equipo de kinesiólogos, terapeutas ocupacionales y psicólogos que atienden a los adultos mayores. El gran ausente, a juicio de sus coordinadoras, es el Estado. María Irene Castillo no esconde su rabia al plantear que si bien en Chile estamos acostumbrados a que el cuidado de los ancianos se relacione directamente con la caridad, “esto no es responsabilidad de las congregaciones o de la Iglesia: es un tema país, un tema del Estado. Y en Chile ni siquiera tenemos una ley de donaciones que le facilite la labor a esas instituciones. En vez de hacer que las redes sean más abiertas, te cierran las puertas”.

El director de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, doctor Óscar Arteaga, asegura que “como

sociedad no hemos sabido dar una respuesta y yo me atrevería a decir que ni siquiera tenemos consciencia de que somos un país que ha envejecido”. Es la opinión que comparte el doctor Rafael Jara, geriatra y académico de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, quien asegura que una de las razones por las que no se han tomado medidas más concretas tiene que ver con que “esto de que el envejecimiento es un tema potente es algo bastante nuevo. Nosotros teníamos una esperanza de vida, hace 25 años, que era de algo así como 65 años. A esa edad la gente jubilaba y poco después se moría. Esa es la verdad. Hubo un salto muy grande y se produjo de manera un poco inesperada”.

De muestra, un botón. La doctora Alejandra Fuentes, académica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, explica que “en Chile no tenemos siquiera estudios para saber cómo estamos envejeciendo. Tenemos el Estudio Nacional de Dependencia en Adultos Mayores (realizado por el Centro Microdatos de la Universidad de Chile), pero no tenemos estudios de seguimiento que nos permitan saber cómo estamos envejeciendo, saber cómo se están manifestando las enfermedades en los adultos mayores”.

Y en Chile conocer estos datos es urgente, quizás más que en los países desarrollados que también enfrentan el envejecimiento acelerado. El doctor Arteaga explica que “los países desarrollados se desarrollaron primero y después envejecieron”. Es decir, solucionaron un problema antes de enfrentar otro. “En nuestro caso, el desafío es mucho más complejo y eso es un consenso a nivel internacional.

María Irene Castillo, gerenta de integración de la Villa Padre Hurtado, no esconde su rabia al plantear que si bien en Chile estamos acostumbrados a que el cuidado de los ancianos se relacione directamente con la caridad, “esto no es responsabilidad de las congregaciones o de la Iglesia: es un tema país, un tema del Estado”.

Lo que pasa cuando la población envejece es que se pasa a enfermedades crónico-degenerativas. Eso es bien relevante. Algunos estudios muestran que por cada 10 por ciento que se incrementa la mortalidad por enfermedades crónicas, el crecimiento económico disminuye en medio punto”.

EL OLVIDO

Según la directora del Servicio Nacional del Adulto Mayor (Senama), Rayen Inglés, la reforma previsional de 2008 cambió el panorama para las personas mayores del 60 por ciento más pobre del país, sobre todo para las mujeres. “Ha implicado una contribución a la equidad de género y ha permitido que los mayores tengan más capacidad de autonomía, identidad y toma de decisión”. Inglés se refiere, entre otras cosas, a la introducción de la Pensión Básica Solidaria, que implica que hoy, personas que en el antiguo sistema no recibirían nada por no haber cotizado, obtengan poco más de 85 mil pesos mensuales. Según el capellán de la Fundación Las Rosas, el presbítero Andrés Ariztía, eso ha hecho una diferencia.

“Antiguamente, la primera opción por la que la gente golpeaba nuestras puertas era pobreza, sencillamente. Después de la reforma, cada chileno, por el hecho de ser chileno, tiene derecho a una pensión asistencial. Hoy en la fundación las dos primeras razones para ingresar ya no son la pobreza, sino que en primer lugar está el Alzheimer y luego la postración. El 95 por ciento de nuestros adultos mayores hoy son postrados y el 50 por ciento de los residentes tiene Alzheimer.”

Si bien esta enfermedad no es la única dentro del grupo de las demencias, la doctora Andrea Slachevsky, neuróloga, vicepresidente de COPRAD y Académica de la Universidad de Chile, explica que es una de las que con más fuerza ataca a los chilenos. Según el Primer Estudio Global de Carga de Enfermedades, realizado por el Instituto para la Medición

y Evaluación de la Salud de la Universidad de Washington y la Fundación Bill y Melinda Gates, que analiza la evolución de las enfermedades en el mundo, el Alzheimer es la causa de muerte que más aumento ha tenido en Chile. En sólo dos décadas, la enfermedad pasó de ser la vigésimo novena causa de muerte a la quinta, lo que representa un alza de 526 por ciento.

Según Slachevsky “tenemos mayores niveles de Alzheimer porque estamos envejeciendo, pero no se sabe si realmente es sólo envejecimiento o confluyen otros factores. Hay varios estudios que muestran que la privación de sueño es un factor de riesgo, así como los trastornos de salud mental, como depresión o estrés. Pero el principal factor es el aumento de la esperanza de vida. Antes se pensaba que uno llegaba hasta los 80 y se salvaba, pero ahora se sabe que a mayor edad, hay más posibilidades de contraer el mal. Los estudios muestran que el 40 por ciento de las personas entre los mayores de 80 u 85 años tiene alguna forma de demencia”.

A pesar de que según Rayen Inglés el Estado está “trabajando en fortalecer la calidad de las prestaciones y servicios que Senama está entregando, como cuidados domiciliarios, subsidio a establecimientos de larga estadía, modelo de viviendas protegidas, condominios de viviendas tuteladas y centros de día”, nuestro país está muy al debe en la materia y son finalmente las familias las que, de manera privada y enfrentando enormes costos emocionales y económicos, deben hacer frente al problema en un país donde el número de geriatras, siendo optimistas, dice el doctor Rafael Jara, no supera los 65 profesionales.

Según Andrea Slachevsky, “estamos muy atrasados en hacer buen frente en términos de sistema de salud para el envejecimiento. Si bien se puede rescatar que muchas de las enfermedades del adulto mayor son AUGE, como las cataratas, la cirugía de cadera, la presbiacusia (pérdida de la capacidad de oír), a mi parecer falta un enfrentamiento más global. El

La doctora Alejandra Fuentes, académica de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Chile, explica que “en Chile no tenemos siquiera estudios para saber cómo estamos envejeciendo”.



Alzheimer es una de las patologías más frecuentes y que más discapacidad causa en los adultos mayores y hasta ahora no ha sido prioridad en lo absoluto para las autoridades”.

Según la experta, esto “requiere políticas públicas que son diferentes a las que solíamos hacer. No requiere solamente que uno le haga un diagnóstico a las personas o un medicamento, sino que se necesita tanto un apoyo para el paciente como para el cuidador, con apoyo social, educación a los pacientes, estimulación a los pacientes, educación al cuidador y otras ayudas sociales. Y en Chile tenemos muy poca experiencia trabajando de manera multisectorial”.

LA DOBLE CARGA DE LA POBREZA

Sonia Tognia vivió, en sus años como artista, la que ella misma define como una vida maravillosa. Sin embargo, con el paso de los años se enfrentó a una realidad demasiado frecuente entre los adultos mayores chilenos: se quedó sin redes de protección que le permitieran seguir viviendo por su cuenta. Hace ocho años vivía en un departamento ubicado en Libertad con Compañía con su prima Nena Santander, quien la acompañaba como cantante en los espectáculos nocturnos. Pero la vivienda que compartían se quemó en un incendio que abarcó casi toda la cuadra y se quedaron con lo

puesto, tras lo que se fueron a vivir de allegadas a una congregación evangélica. La salud de Nena comenzó a empeorar y luego de sucesivas operaciones y hospitalizaciones, falleció. Sonia fue quien tuvo que correr con todos los gastos, agotando así los ahorros de toda su vida y quedándose en la calle. Entonces llegó a la Villa Padre Hurtado, con la que fue contactada a través de una asistente social que la encontró sentada sola con una frazada y un termo de café en la Quinta Normal.

En junio de 2014 y a petición del Rector Ennio Vivaldi, el Instituto de Ciencias Biomédicas de la Universidad de Chile conformó la Red Transdisciplinaria sobre Envejecimiento con un

fin claro: plantear, desde lo público, una solución para los problemas que acarrea el aumento de la esperanza de vida. Según el director del Instituto, el doctor Benjamín Suárez, esto tiene que ver con “una definición ética que desde la Universidad de Chile es esencial: todos somos sujetos de derecho, pero el adulto mayor comienza a perder sus derechos. Hay amenazas a su inclusión social, al apoyo para su envejecimiento digno, a la atención de sus enfermedades y hay problemas de violencia y discriminación”.

Lo anterior tiene que ver, en gran medida, con el vergonzoso monto que alcanzan las pensiones en Chile. Actualmente, según cifras de la Asociación de Administradoras de Fondos de Pensiones, la jubilación promedio es de 223 mil pesos para los hombres y de 172 mil para las mujeres. Suárez resume: “la mayor parte de los adultos mayores son pobres, pertenecen a los

primeros quintiles y la pobreza multiplica los problemas como la depresión y el aislamiento. Las familias tienen que forzarse a parar la olla y se fragmentan, sale el padre, la madre. Los adultos mayores quedan solos”.

Así lo viven diariamente en Fundación Las Rosas. Según Ariztía, “hay gente que nos viene a dejar en silla de ruedas un abuelito y colgando en su cuello un sobre con sus antecedentes. Hemos tenido que ir a rescatar a ancianos de gallineros y comidos por ratones a orillas de canales. Esta es una llaga social que va creciendo cada vez más en nuestra sociedad”.

Dentro de las posibles soluciones está el debate que propone el doctor Arteaga, quien sostiene que “al menos tenemos que plantearnos subir la edad de jubilación. Es bien impopular, pero es necesario sacar el tema a la discusión pública: la única manera

que tenemos de sostener esto es que aumente el período de actividad económica. El otro tema tiene que ver con el diseño de pensiones” y con el rol que la sociedad toma en este plan. Según la doctora Alejandra Fuentes, es ilógico que (la pensión) solamente dependa del trabajador cotizante y no dependa nada del empleador. Parece bastante obvio que hay una parte que no sólo es del individuo”.

Lo saben en Senama. Según Inglés, una prioridad es “visibilizar la vejez y el envejecimiento como un tema país que nos afecta a todos y que requiere que las generaciones dialoguen y que todos en conjunto tengamos mayor conciencia de que Chile debe ser una sociedad para todas las edades”. Mientras esto no se concrete, la realidad seguirá siendo miles de adultos mayores abandonados por un país que, pese a las evidencias, aún no se resigna a la idea de envejecer. 🇨🇱

